



PATRIA CHICA~ REVISTA DECENAL ARTE LITERATVRA IN- TERESES LOCALES~

ESTA REVISTA ADMITE COLABORACIÓN LITERARIA,
SIEMPRE QUE A JUICIO DE LA DIRECCIÓN SEAN PUBLICABLES LOS TRABAJOS QUE SE NOS ENVÍEN;
Y EN NINGÚN MODO SE ADMITIRÁN
ORIGINALES EN QUE SE ALUDA DIRECTA NI INDIRECTAMENTE A CUESTIONES POLÍTICAS

Busque en todos los establecimientos

RADIUM

El mejor líquido para limpiar toda clase de metales.

EL LABRADOR

Es el rey de la naturaleza; pero hoy es el esclavo de la sociedad.

Los cielos ofrecen rocíos a sus obras, el sol las fecunda, el aire las conserva, la tierra las alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creación son cantores, que o celebran su nacimiento o lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que la naturaleza esparció en los espacios, como semilla eterna de los seres, se fecundan, brotan y crecen al soplo del labrador. Así resulta que sus brazos son el instrumento de que la naturaleza se vale para perfeccionar su obra.

El labrador ofrece a la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos, suya es la seda en que se envuelve el magnate, suyo el blanco lino que envuelve al niño en su cuna, suyos son los velos con que se resguarda el cuerpo contra las inclemencias del tiempo porque es como el mediador entre el hombre y la naturaleza. Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar hasta que el sol del estío lo dora, y entonces cuidadoso lo recoge con el deleitosísimo afán y alimento a infinitos seres, pues sus manos están siempre avaras de los tesoros de la naturaleza, para repartirlos entre los hombres.

Y sin embargo, pobre obrero que así contribuyes a realizar la primera necesidad de nuestra vida, ¡cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte! Los mismos que visten esa seda que sin ti nunca se hubiera tejido, los mismos que te deben esos alimentos, te desprecian y te olvi-

dan. Cuando una joven de gran mundo marchita una flor entre los rizos de sus cabellos, no se acuerda del pobre que la arrancó a la tierra consagrándole cuidados inmensos y poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y deshojada la arroja de sí, ignora que el labrador lloraría como un niño al ver su trabajo y sus cuidados tan ultrajados por esta sociedad.

¡Y si fuera esto solo! El labrador no se cuida del mundo. Trabaja como el ruiseñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires, o irán a regalar con sus acentos, enamorados corazones.

Es necesario, obrero labrador, que te instruyas y que no seas por más tiempo la persona tan despreciada por esta corrompida sociedad; es necesario que comprendas que el papel que representas es el más necesario para todos los seres del planeta, que sin ti los grandes talentos no podrían mantenerse, que sin tus productos no podría mantenerse el misero, que al no haber quien trabajase en la tierra no sacarían los mares esos grandes buques y, en fin, que sin los productos que tú extraes de la tierra no podríamos mantenernos porque son todos de primera necesidad para la vida.

El labrador es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó una flor como la del almendro, que parece como la nieve dorada por el sol poniente?

El labrador lucha con la sociedad y con la naturaleza. La quinta le lleva sus hijos a servir a un rey que no conoce, y a defender una patria de la cual no es dueño; la usura le arrebató sus frutos; así es que su trabajo se pierde en el vacío. Cuando apenas ha cogido las primicias del suelo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una asociación que le alivie en su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste situación.

Pero no te desconsueles, pobre labrador, que ya vendrán días mejores en que el progreso matará la usura, y te proporcionará máquinas para que dejes de ser el explotado de hoy, y pases a ser el obrero ilustrado de mañana, y así lo que hoy, el trabajo, te sirve de molestia, mañana cuando vayas al campo sentirás el mismo consuelo que siente la mariposa al posarse sobre las flores.—F. T.

BREVIARIO DE DOLOR

A don José Laguillo, todo corazón, que con sus sabios consejos supo templar mi espíritu en esta vida de acerbos desengaños

Su agradecido admirador, R. de L.

I

Huye el tiempo implacable y en su huida jamás consigue mitigar los duelos que trajeron con hondos desconsuelos las horas del rosario de mi vida.

Todo lo borra el tiempo menos esta pena que me consume lentamente como si el tiempo mismo acerbamente quisiera hacer mi vida más funesta.

¿Tiempo implacable que cebarte quieres en mi existencia triste y fatigada, ¿porqué mi duelo a mi placer prefieres?

¿Qué más quieres de mí, si me has robado mi única ilusión, mi bien amada, y el corazón herido me has dejado?

II

La Pálida viajera llegó un día a profanar la paz de su aposento, y ajena, imperturbable a mi tormento, me robó la mujer que más quería.

En mi gloria de amor, no conocía ningún dolor, y desde aquel momento sufro tanto, Señor, que ya no siento cuando goza al placer el alma mía.

Por eso al tiempo sin piedad maldigo, como si fuera mi único enemigo, la sola causa de mi esquivada estrella.

Que el tiempo no ha sabido arrebatarme y en la fiebre del vértigo llevarme ¡donde Ella esté, para vivir con Ella!

III

Sigue, sinó, tu marcha indiferente al dolor de esta vida sin sosiego. Sigue tu marcha indiferente al ruego que brotó de mis labios balbuciente.

Si más penas me das, quiero más penas a ver si puedo conseguir olvido para aquella mujer que me ha querido con todo el fuego de las almas buenas.

Y si el olvido extiende generoso su velo de negruras, y en la vida de un nuevo renacer me ves dichoso,

te pido con la ofrenda de mi llanto que me ame una mujer—la preferida—¡como aquella mujer que quise tanto!

A. RODRÍGUEZ DE LEÓN.

AMOR MARCHITO

No era aborto de loca fantasía;
No era soñar; ¡estaba bien despierto!
¿Qué importa si después, cuando asistía

A las exequias de mi amor ya muerto,
Supe que aquel amor brotó a deshora,
Como una flor en medio del desierto?....

¿Qué importa que en tinieblas viva ahora,
El que a torrentes esperó en sus ojos,
Cárdena luz de la rosada aurora?

Al que supo sufrir bajo cerrojos
En la honda cárcel de su mal huraño;
A quien a pie descalzo y entre abrojos,

Cruzó la senda de su grave daño.
¿Qué le hace que sume en sus dolores,
Un desengaño más al desengaño?

Si cuando el cielo, númen de fragores,
Furioso vendabal desencadena
Y discolo, mostrando sus rigores,

Anubarrado, ennegrecido, truena,
El arroyo tranquilo y placentero
Quiebra su marcha plácida y serena

Y el roble corpulento y altanero
Que al huracán retó, mudo impasible
Yace tronchado en el concierto fiero,

¿Qué más da que ante el ábrego irascible,
En la cruda tormenta de un desvío
Muera un amor naciente y apacible?....

No era fruto de loco desvario;
No era la idea que un capricho inmola;
Era como una gota de rocío,
Y zozobró al ornar una corola.

RICARDO DE TALAVERA

FEBRERO

Acaba de nacer a la vida del tiempo el segundo mes del año, en el que según un conocido adagio, el invierno pierde sus rigores y comienzan a llegar las primeras embalsamadas brisas de la primavera.

Febrero, el loco, el de los días de lluvias unas veces; otras espléndidos como los del verano; el de las fiestas clásicas como la de la Candelaria en la que dice el proverbio que «si plora, invierno fora», el de el Carnaval con sus alegrías y el que ha dado también origen al refrán popular de que en Febrero busca la sombra el perro.

La llegada de este mes se ofrece alegre para todos, porque es prueba y señal evidente de que se ha podido subir con felicidad la terrible cuesta de Enero, llena de amenazas, en la forma de pulmonías y de enfriamientos.

Mes particularísimo el de Febrero, por ser variables los días según sean o no bisiestos sus años; por resultar una especie de paréntesis en el invierno, por traer las más ruidosas fiestas en las fechas que comprende, pudiendo decirse que es el niño mimado, por lo pequeño sin duda, de entre sus restantes hermanos.

Comienza con una fiesta solemne, una conmemoración augusta, la que simboliza la Candelaria; termina con los festejos carnavalescos propios de un mes al que se le llama Febrerillo el loco y si lo saludan al aparecer su primer día las campanas, anunciando las jubilosas vísperas de la Candelaria, lo despiden casi las músicas y el bullicio del Carnaval que termina, para surgir momentáneamente en ese chispazo de bulla y de *jolgorio* que se llama el Domingo de Piñata.

Bien venga el mes de Febrero, tráiganos felicidades, alegrías y satisfacciones que es lo que después de todo debe anhelarse en la existencia.

Su mal llamada prudencia (que en el fondo no es otra cosa que rigidez mental, impotencia o cobardía), les hace calificar de aventureros y desequilibrados a todos los altos espíritus que desertan del ejército del egoísmo, para pelear tras el baluarte de su propia fe por el triunfo de un ideal.

¡Desequilibrados! ¡Benditos sean mil veces! ¡Gran cosa es pasar por loco en una sociedad donde la indignidad se califica de cordura y el fraude de ingenio!

PASCUAL SANTACRUZ

Relámpagos de pensamiento

Sería cosa de renegar de la vida y de la pura idea de justicia si los fallos de nuestros jueces y tribunales sociales, no estuvieran sometidos a la serena revisión de la equidad en el espacio y el tiempo. Afortunadamente esa revisión existe y nada escapa a su ojo fiscalizador. Al cabo de algunos siglos los que el vulgo de su época llamó locos, aparecen revestidos con manto de dioses, diadema de héroes o corona de genios.

Por el contrario los que glorificó la insensatez o la adulación resucitan a nuestra vista con grillete de presidiarios. Gracias a esa revisión, las víctimas como el gran Miguel Servet, se levantan para acusar en alta voz y decapitar en efígie a los que fueron sus verdugos. Vale la pena de pasar aquí como reo si la conciencia nos dice, que algún día, la posteridad a nombre nuestro oficiará de fiscal. Porque al ver cuán pocas veces yerra en sus sentencias, esa deidad severa que llaman el tiempo, he llegado a pensar que el tiempo es Dios, o por lo menos un rayo de luz, desprendido de su corona de justicia.

* *

Decía Santa Teresa, que los tontos, ni para santos sirven; mas debió añadir que sirven para estorbar labores de los discretos.

Goethe, decía también que le inspiraban más miedo los *medio-cuerdos* que los *vesánicos*. Es muy cierta la creencia del autor del Fausto.

Los *medio-cuerdos* son la eterna rémora de todo progreso moral y social.

Son los egoístas y ladinos, esclavos de la rutina, que en vez de vivir vegetan o se arrastran, llaman demencia al genio, impiedades a las reformas, blasfemia al análisis y manía a la virtud.

De los *medio-cuerdos* sale la legión de los agiotistas y epicúreos que Unamuno llama ramploes y Schopenhauer, filisteos.

Ellos constituyen el inmenso ejército de los empresarios, de los traficantes en religión, de los escritores asalariados, de los parásitos que deshonoran la política, el foro o la cátedra. Ellos son los indiferentes, los ególatras, que no viven sino para sí y miran impasibles desde sus bufetes los dolores de la humanidad y las desgracias de la patria.

Guerra a la guerra

I

En la bella aldea de X que, a orilla del Mosela esconde sus blancas casitas entre bosquecillos de tilos, cual tímidas palomas en sus felices nidos, vivían en esa paz de las almas sencillas una venerable anciana con su hijo, joven honrado, gallardo y bien querido de todos sus paisanos, por su claro criterio, recto juicio y nobles sentimientos. Baldo, que así se llamaba nuestro joven, estaba prometido en matrimonio con Isabel, la más hermosa, buena y educada joven del lugar.

Una mañana del último Agosto, Baldo platicaba alegremente con su madre sobre su próxima boda, feliz acontecimiento que había de publicar la felicidad de aquel hogar tranquilo y puro.

—Sí, madre mía—le decía cariñosamente Baldo—pronto dejará usted de estar en el continuo atareamiento que sus delicados cuidados por mí le imponen. Cuando Isabel sea mi mujer, no consentirá, a buen seguro, que usted trabaje ni poco ni mucho.

Ella es modelo de hijas, laboriosa y tan compasiva con los ancianos....

Ya me parece oírle decir a usted: No quiero que trabaje usted, madre; la edad sagrada del descanso ha llegado para usted; es el invierno de la vida, en el cual, nosotros, sus hijos, debemos darle todo el calor de nuestros corazones juveniles, vigorizarle con la savia de nuestro filial amor. Coma usted; pasee, vaya al templo si quiere; todo, menos trabajar.

—Sí, hijo mío, contesta sonriendo la buena anciana—; segura estoy de los bellos sentimientos de Isabel; por esto deseo tan ardientemente como tú, que sea cuanto antes la reina de esta casa. Ella será el más dulce sostén de mi vejez; en ella cifro toda la esperanza de tu felicidad, hijo mío.

II

Han pasado quince días. Los preparativos de boda están casi terminados. Baldo ha salido para la ciudad vecina con objeto de comprar los muebles de la habitación nupcial, e invitar a algunos parientes para su cercano enlace.

Al regresar a su pueblo, con el alma rebosante de bellas ilusiones, un inusitado movimiento turbaba la acostumbrada tranquilidad de la aldea; nutridos corros de gente situados cerca de su casa comentaban emocionados «algo», al parecer extraordinario, a juzgar por la actitud de disgusto que en todos los semblantes se exteriorizaba.

Pero Baldo, dominado por sus esperanzas de felicidad, encaminóse presuroso a su casa para enterar

a su madre de todo lo relativo al viaje que acaba de hacer.

Mas al entrar en su domicilio, la más espantosa de las realidades vino a desvanecer con la rapidez del rayo todas sus ilusiones. Su madre, rodeada de amigos bondadosos que en vano se esforzaban para consolarla, semejava la imagen del dolor; copioso llanto brotaba de sus ojos, y lamentos de desesperación salían en tropel de su pecho acongojado.

—Madre mía,—prorrumpió Baldo consternado—¿qué es lo que motiva esa dolorosa explosión de sentimiento? ¿Ha olvidado usted que el ángel de la felicidad extiende ya sus alas para cobijarnos? Sosiéguese y escúcheme; pues son todo alegrías lo que traigo para contarle. Estas palabras tranquilizadoras de Baldo produjeron en su madre una mayor explosión de dolor. En vano quiso contestar a su hijo: sus palabras eran murmullos incoherentes que morían en su garganta.

Baldo, sin comprender la causa de aquella escena de desesperación, no sabía qué hacer ni qué decir. La voz de su tío Juan, que entraba en aquel momento, vino a sacarlo de aquel estado de estupor.

—Ven a tu habitación, Baldo,—tengo que hablarte. Baldo besó a su madre y se encaminó con su tío a su cuarto.

—Alemania—dijo con estupor el señor Juan—acaba de declarar la guerra a Francia: nuestra patria está amenazada por la formidable avalancha prusiana, en marcha ya sobre la frontera de Bélgica. Y Francia llama a sus hijos para defenderla en su honor y en su territorio, amenazado por el invasor. La orden de movilización comprende a todos los ciudadanos útiles para tomar las armas, y tú debes incorporarte a filas, partiendo sin demora pasado mañana....

Baldo oyó con noble serenidad esta nueva, sintiéndose digno hijo de Francia y orgulloso de poder defenderla.

—Mi vida pertenece a la Patria y la daré mil veces para defenderla, dijo Baldo con patriótico entusiasmo, y volvió al lado de su madre para consolarla.

—Vamos, madre mía,—dijo el joven.—¡Valor! Cuando la Patria está en peligro, deben sus hijos correr a defenderla. La Patria es nuestra segunda madre.

—¡Pero yo soy la primera!—gimió angustiada la pobre anciana, y ¿con qué derecho esa segunda madre, que tú dices, te arrebató de mi lado? ¿Qué hice yo, para que me trate de modo tan cruel?

—Hay que ir a defender el honor de nuestra Patria, que es el honor de cuantos en ella hemos nacido.

—Pero, hijo mío: ¿hay nada en el mundo que supere al amor de una madre?

—La Patria tiene un derecho sagrado sobre todos sus hijos; es nuestra madre espiritual, y sus fueros son tan legítimos como los de nuestras madres carnales....

—¡Calla, por Dios, hijo mío! Eso es una blasfemia, una burda interpretación del humano derecho, una sofística ley de ese Código de las naciones, que la civilización y la mano implacable del progreso han de borrar de todas las legislaciones.

—Pero mientras eso llega, hemos de acatar los mandatos de la Patria.

III

Han pasado tres meses desde que Baldo se separó de su madre y de Isabel para incorporarse a las filas, a las órdenes del general Serrail en Verdún.

En los primeros días de su ausencia, su madre y su

prometida recibieron cartas suyas, con detalles de su vida en campaña, promesas de un pronto regreso y esperanzas de felicidad inmensa al lado de los dos seres queridos que constituían todo el encanto de su vida.

¡Después de estas cartas... ¡nada!

La estadística de bajas de la guerra, contenía el nombre de Baldo...

Su pobre madre, anonadada por tan rudo golpe, sucumbía a los pocos días, teniendo en sus labios, hasta el último momento de su agonía, el nombre de su hijo amado, y en sus ojos silenciosas lágrimas evocadoras de un recuerdo...

En cuanto a Isabel, cuyas ilusiones y esperanzas de felicidad convergían todas en el día venturoso en que sería esposa de Baldo, dió muestras desde los primeros momentos de brutal realidad en que vió derrumbado el pedestal de su futura felicidad, de habérsele trastornado el juicio. La infeliz joven cayó en un estado de completa enajenación mental; las continuas crisis nerviosas eran tan profundas, que hicieron necesario su ingreso en un manicomio. Y allí está esperando en medio de sus desvarios que Baldo vaya a desposarla.

¡Pobres víctimas de la «civilización...!» de la «civilización» (¿?) de esos países que se creen civilizados... y que solo lo están con la pólvora y el cañón...

IRENE PRUNERA SEDO

Procure usted agarrarse fuertemente a una ventana para leer el próximo número del nuevo ¡rota...tívo!! local **„MANOLITO“** que antes del Carnaval verá la luz del sol (si no está nublado). Se vende por las calles a perra chica, y no se admiten suscripciones. Fuera de la localidad, vale 50 cts. trimestre, y el que lo quiera debe enviar la «tela» por anticipado, a calle del Infante 36, pral.



LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

La fiesta de este día, comprende dos grandes misterios: La Purificación de la Santísima Virgen y la Presentación de Jesucristo. Cuando el Señor dió la ley a su pueblo, ordenó que las mujeres después del parto, entrasen en el templo, limitando la prohibición hasta los cuarenta días, si era varón lo que pariesen, o hasta ochenta, si era hembra.

Pasado este término, la madre presentábase en el templo y ofrecía en holocausto su tierno corderillo, en acción de gracias por el feliz alumbramiento, y un pichón o tórtola en expiación del pecado. Si la parturienta era pobre, debía llevar otra tórtola en vez del corderillo. Esta ley de Purificación, de ningún modo correspondía a María, pero a ella quiso someterse voluntariamente. Fué pues la Virgen al templo

el día señalado, que era el 2 de Febrero, a los cuarenta días justos de su alumbramiento, ofreciendo dos pichones, porque era pobre. La fiesta de la Purificación, es una de las más antiguas que celebra la Iglesia, habiéndose instituido el año 542. A imitación de lo que hizo la madre de Dios, las mujeres católicas acostumbran a hacer la presentación de sus hijos en el templo, aunque no a fecha fija.

SAN BLAS

Nació este santo en Sebaste, ciudad de Armenia, empleando sus primeros años en el estudio de la filosofía, para pasar después al de la medicina, en la que se destacó notablemente.

Elegido por voto unánime obispo de su pueblo natal, ocupó tan alto cargo, pero su inclinación le llevaba a buscar la soledad, huyendo a una gruta, donde iban los enfermos a curarse, siendo lo más prodigioso, que las fieras le respetaban y se echaban a sus pies como corderos.

Decretada una persecución contra los cristianos fué preso san Blas. Cuando lo conducían a la ciudad una mujer, rompiendo las filas de soldados, echóse a los pies del santo, con su hijo agonizando. San Blas le curó al momento, y todos quedaron asombrados a la vista de este milagro. De aquí la particular devoción a este santo, para todos los males de garganta.

Llevado a presencia del gobernador, y como se negase a sacrificar a los dioses, fué apaleado bárbaramente y después de otros tormentos, le degollaron el año 316.

JUBILEO DE LAS XL HORAS

Durante todo este mes, manifiéstase a las ocho y ocúltase a las cinco y media.

Iglesia de San Francisco:

Días 4 al 10.—Doña Carmen, doña Elisa, doña Purificación y don Antonio de Palma, doña Purificación González del Pino y don Ildefonso de Palma por su esposa e hijos.

Parroquia de San Pedro:

Día 11.—Doña Ana Fernández de Rodas, por su esposo.

Día 12.—Doña Angustias y don Pedro Muñoz Osorio, por sus padres.

SIGUE LA CARESTÍA

Las patatas y el carbón

El día 25 de Enero publicó la Alcaldía un bando concebido en estos términos:

«Que habiéndose tasado por la Junta provincial de Subsistencias el carbón y las patatas, cuyo acuerdo ha sido sancionado por la Junta Central, a los precios de 1'50 los 11 y medio kilos de carbón vegetal y a 0'13 pesetas el kilogramo, y las patatas a 1'50 y 0'13 pesetas respectivamente, se advierte a los vendedores de las citadas especies no podrán expendérselas a otros precios que los fijados en la tasa, entendiéndose que las infracciones que se cometan en el cumplimiento del presente, serán sometidas a la consideración de la Junta provincial para la imposición de los correctivos a que autoriza el artículo adicional de la ley de 11 de Noviembre próximo pasado.»

Hasta la hora presente, el público no ha tocado las ventajas de la anterior disposición, por

cuanto a pesar de la tasa, los aludidos artículos cuya carestía constituye un verdadero conflicto en los hogares pobres, siguen vendiéndose a los precios que los industriales les han aplicado, alegando que aquí no es posible darlos a los fijados por la Junta provincial de Subsistencias, a menos que hiciesen el trabajo perdiendo el dinero; mas como es de suponer que dicha entidad habrá fijado la tasa teniendo en cuenta los precios a que adquiere el que vende y la utilidad que le debe dejar el artículo, resulta que no se sabe si tienen la razón los tasadores o si la tienen los industriales.

Las autoridades han cumplido con su deber; pero creemos que mientras la acción de éstas se limite a dar la disposición, sin que investiguen su cumplimiento y sin que indiquen al público en dónde podría comprar con arreglo a la tasa, lo más probable será que sigamos pagando los ya repetidos artículos al precio que, con razón o sin ella, fijen los expendedores.

Y de continuar así, tenemos derecho a pensar que la Ley de Subsistencias y la carabina de Ambrosio son una misma cosa.

FOTOGRAFÍAS Y AMPLIACIONES

F. MORENTE

Cuesta de la Paz, n.º 1.—Antequera

Tomate al natural

—Yo no sé lo que t'encuentro

de raro hoy en la cara...

—Es mu fácil d'acertar

qu'es mal humor.

—¿Qué te pasa?

—Pasarme... me pasa algo, aunque no es grave, a Dios gracias.

—Creo que como soy tu amigo,

y de los de confianza,

me contarás lo que sea...

digo, si pué ser, ¡caramba!

—Claro, no faltaba más

que yo te considerara

como a cualquiera..., o sea

que tú fués persona extraña...!

Pos verás lo que yo tengo.

Ayer salí de mi casa

con idea d'estar un rato

en el Paseo, y ví a Juan Arcas

sentao en un banco d'ayi

y me contó que la Banda

s'ha esfaratao.

—¿Cómo que...?

—¿Es cierto lo que me hablas?

—Como lo oyes, Tomás...,

y ¡figúrate la rabia

que me daría al saber esto,

siendo lo que m'entusiasma

los días de fiesta...! ya sabes

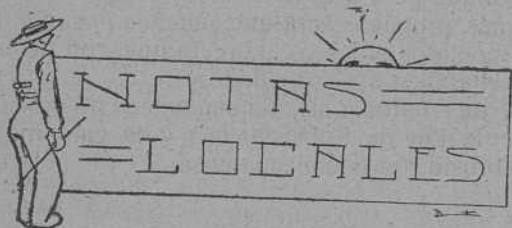
lo c'alegran las tocatas

mientras uno se pasea

requiebrando a las muchachas.

—Pero ¿es verdá que no hay música ahora, o es guasa?
 —Yo no acostumbro a engañá.
 —Pos el tomalo yo a guasa es porque anoche sentí una pieza que tocaban mu bonita, y por más cierto que me tiré de la cama.
 —¡Hombre, esos tendrán que ser argunos de los que ensayan pa sacá en el Carnaval una murga o una comparsa, porque pasan por las calles dándonos mu bien la lata hace tiempo... por lo menos ende vísperas de Pascua!

TRESEMES



Descanse en paz

El día 22 del próximo pasado Enero pasó a mejor vida el antiguo y acreditado comerciante de esta plaza don Francisco Ruiz Castillo, persona en quien a más de una imponderable laboriosidad, encarnaban en su grado máximo dotes tan envidiables como la caballerosidad y la honradez.

A los muchos testimonios de pésame que ha recibido la apreciable familia del finado, una el nuestro muy sincero, que desde estas columnas le enviamos.

Función votiva

El viernes a las 10 de la mañana tuvo lugar en la iglesia de San Sebastián la función votiva que anualmente se celebra en honor de la Purificación de Nuestra Señora.

El señor Vicario doctor don Rafael Bellido ocupó la cátedra sagrada, pronunciando una elocuente oración, que puso una vez más de manifiesto los profundos conocimientos que posee.

Al acto religioso asistió la Corporación municipal, las autoridades locales y numerosos fieles.

Estación pluviométrica

Por indicación del Maestro Nacional, nuestro querido amigo don Mariano B. Aragonés, el observatorio Central Meteorológico ha establecido una estación pluviométrica en la escuela que regenta.

Nuestra cordial enhorabuena al culto catedrático del Colegio de segunda enseñanza de San Luis Gonzaga.

Mercedes honoríficas

Por S. M. el Rey le ha sido concedida la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco, al Senador del Reino por esta circunscripción don Eduardo Gómez Llombart, en premio a sus brillantes intervenciones parlamentarias en la Alta Cámara, como Vocal de la Comisión de la Ley Orgánica militar.

También el señor Gasset, le ha nombrado Consejero de Fomento.

Reciba el señor Gómez Llombart nuestra felicitación por tan merecidas distinciones.

El nuevo Obispo de Málaga

Ha sido nombrado Administrador Apostólico de la Diócesis, con todas las facultades y prerrogativas de tan elevado cargo, el ilustre Prelado auxiliar ltmo. señor don Manuel González García, el cual deja de estar bajo la jurisdicción del Sr. Muñoz Herrera, para depender directamente de Su Santidad.

Tanto en Málaga como en la provincia ha producido tan acertada elección extraordinario júbilo entre el elemento católico, y no porque se olvide de su obispo propietario, a quien todos veneran y respetan sino al ver que quien sustituye al viejo Pastor que por achaques de los años no puede dedicar a la Diócesis los altos cuidados que requiere y que siempre le consagró, es un sacerdote tan preclaro, bondadoso y justo como el señor González García.

He aquí el documento acreditativo de su nombramiento:

«Nos Francisco Roganesi, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Myra, con facultad de Legado ad latere Nuncio Apostólico en estos Reinos de España, etc., etc.

Nuestro Santísimo Señor Benedicto, por la Divina Providencia Papa XV, queriendo en su paternal benevolencia que el Obispo de Málaga, ya octogenario, ltmo. y Rvmo. Señor Doctor Don Juan Muñoz y Herrera, encuentre alivio en sus trabajos y pueda mirar por su salud sin ningún cuidado, ha decretado proveer de Administrador Apostólico a la misma Sede malacitana.

Por lo cual Nos Francisco Roganesi por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Myra con facultad de Legado ad latere Nuncio Apostólico en estos Reinos de España, por autoridad concedida a Nos de manera especial por la Sagrada Congregación Consistorial, de acuerdo con el Gobierno de S. M. Alfonso XIII Rey Católico, elegimos y nombramos al Ilustrísimo y Rvdo. Señor Doctor don Manuel González y García, Obispo titular de Olimpo, para el predicho cargo de Administrador Apostólico de la Diócesis de Málaga, con todas las facultades, prerrogativas y honores que son propias de este cargo. No obstante cosa alguna en contrario. Dado en Madrid, en el Palacio de la Nunciatura Apostólica, en el día 20 de Enero de 1917. (Firmado). Mons. Francisco Roganesi, Nuncio Apostólico. Cayetano Cicognani, secretario.»

Vino legítimo de Montilla

¿Quiere usted probar un excelente vino legítimo de Montilla?

En el establecimiento de don Francisco Tapias, calle Trascierras, lo hallará usted.

La Junta de Subsistencias

El día 23 del mes último quedó constituida en esta ciudad la Junta de Subsistencias, en la siguiente forma:

Presidente: don Ildefonso Palomo Vallejo.

Mayores contribuyentes: don Juan Vicente Sarrailler, don Romualdo Ramírez González, don Carlos Moreno F. de Rodas, don Manuel Alarcón López, don Juan Manuel Ramírez de Orellana.

Representantes de la clase trabajadora: don Juan Rodríguez Garrido, don Manuel Espejo Aguilera, don José María Ríos, don Juan Ortiz Sevillano y don Miguel Narváez Cabrera.

Un periódico que hable claro? Manolito

Concentración de reclutas

Ha sido publicada en el «Diario Oficial» del Ministerio de la Guerra, la concentración de los individuos del cupo de filas del reemplazo de 1916 y los que por diferentes conceptos hayan sido agregados al mismo.

Los días señalados para que se concentren en las Cajas de Reclutas son el 10, 11 y 12 del presente mes.

ALMACENES DE "LA MODA,"

Novedades para señora y caballero

Espléndida sección de confecciones

Ramón Mora, S. en C.

Granada, 21, Luis de Velazquez, 4 y Angel, 3

MÁLAGA

Papel de oficio

La Gaceta ha publicado un resumen por provincias del papel de oficio que los tribunales ordinarios de Justicia y los de lo Contencioso-Administrativo,

así como los funcionarios auxiliares de los mismos y los procuradores, consideran necesario para el corriente año, según los presupuestos formados al efecto y aprobados por la Dirección general del Timbre del Estado.

La provincia de Navarra nada necesita, por estar exenta de dicho requisito con arreglo a su ley especial; Alava necesita pliegos 51.650 y siguen en orden ascendente Soria, Guipúzcoa y las demás provincias hasta Barcelona que ha calculado 738 mil pliegos, Madrid ha pedido 1.463.000, sumando todas las provincias la fabulosa cifra de 14.516.985 pliegos, que supone unas 200 toneladas y una fortuna para adquirirla, dados los precios a que se cotiza el artículo.

El retraso de este número

El retraso del presente número lo han motivado causas ajenas a nuestra voluntad.

Rogamos a nuestros lectores nos dispensen.

Imprenta de F. Ruíz

36

LA CONDESITA LAURA

llegar yo lanzó usted un grito y se ha despertado.

—¿De modo que con mi sueño he interrumpido el de usted?—prosiguió Elvira.—Esto es imperdonable.

—No sienta usted por mi sueño, Elvira, dijo doña Teresa con dulzura.—Tranquícese y así que usted se vista y nos desayunemos bajaremos al jardín, pues hace una mañana deliciosa y es preciso disfrutar del hermoso sol que nos brinda con sus dorados rayos.

Dicho esto abandonó la estancia.

La huérfana no se hizo esperar y pocos instantes después se encontraba otra vez al lado de su amiga. Aquel día y los siguientes se deslizaron para doña Teresa y Elvira sin que ocurriera nada digno de mención, hasta que una mañana se presentó una doncella a la última nombrada y le entregó una carta que, según dijo, se la había dado un caballero, suplicándole la hiciese llegar a manos de Elvira y que esperaba con ansia contestación. La joven la tomó temblando. No conocía la letra, no sabía de quién pudiera ser y sin embargo casi podía decir que lo adivinaba.

Al fin, después de quedarse sola, rompió el sobre con temblorosa mano y leyó lo siguiente:

«Señorita: en vano he pretendido verla des-

ANGEL PALANQUES

33

Elvira trató de disimular su emoción, pero inútilmente, pues sus lágrimas la vendieron, motivo por el que doña Teresa, compadecida de ella, se esforzó por animarla cuanto le fué posible. Al fin la joven enjugó sus ojos, sepultando en el fondo del corazón la pena que le embargaba y después de manifestar a su nueva amiga la gratitud que la debía por el interés que hacia ella mostraba, se retiró a su dormitorio, contiguo al de doña Teresa, con el fin de dar a su ánimo toda la expansión que necesitaba.

Una vez sola Elvira, repasó en su mente todos los acontecimientos de aquel día. La parecía que era más desgraciada que nunca y, sin embargo, en aquel momento creyó que la vida tenía más atractivos que para ella había tenido jamás. La aparición de Gonzalo en medio del camino; las miradas que la dirigió y sobre todo las frases que murmuró a su oído al darla la mano para bajar del coche, eran recuerdos que endulzaban sus sufrimientos, haciendo palpar su corazón con un sentimiento desconocido hasta entonces para ella. ¿Sería que amaba ella también a Gonzalo? No; imposible. Y aun cuando su corazón pudiera sentir por él algún afecto, ¿debía ella alimentar en su alma pasión ninguna por un hombre de las circunstancias del marqués?



¿Quiere
usted saber
donde se vende
harina de Arroz?

En „La Estrella”
A. García Rosas
Estepa, 20 y Lucena, 1

Ella, la infeliz huérfana, sin nombre, sin fortuna, ¿a qué podía aspirar? «La amo a usted, señorita», le había dicho el joven con la mayor ternura. ¿Y desde cuando había nacido su amor? Solo le había visto dos veces en su vida: la tarde que Laura la hizo salir de su habitación y aquel día cuando se les presentó en el camino.

—¡Ah!—dijo después de reflexionar largo espacio—no; no es posible que él pueda sentir ese amor por mí. Tal vez su ambición, sólo su ambición al crearme la hija mayor de los condes, le haya sugerido la idea de declararme su amor. Cuando ahora sepa su error desaparecerá su ilusión y me olvidará por completo. No; yo no puedo, yo no debo creer en su amor ni consentir a mi corazón que sienta por él el más mínimo afecto. Yo sabré ahogar en mi alma todos mis sentimientos y acallaré la voz de mi corazón.

—¡Ah, madre, madre mía!—añadió con amargura.—¿Cuándo tendrán fin mis terribles sufrimientos!

Y entregándose de nuevo a su dolor dejó correr otra vez las lágrimas, pasando aquella noche como había pasado otras muchas, en la mayor intranquilidad.

Cerca del amanecer la venció al fin el sueño y bajo su benéfico influjo cambió por com-

pleto la perspectiva del porvenir de Elvira. Le pareció, durante su sueño, ver a su amorosa madre que la estrechaba contra su corazón, asegurándola que siempre velaba por ella y la tenía preparada toda la ventura que su corazón pudiera ambicionar. Después vió a Gonzalo, rendido a su piés, jurarle que la amaba, que solo para ella consagraba su existencia y mientras ella vacilaba, su misma madre unía sus manos echándoles su bendición. Entonces ella quiso arrojarle en los brazos de la que le dió el ser, pero al quererla estrechar contra su corazón sintió que su madre se deslizaba de entre sus brazos. Quiso retenerla en ellos pero vió que era inútil pues aquella sombra querida empezó a elevarse sobre ella señalándole a Gonzalo que, puesto a su lado, la contemplaba con la mayor ternura.

Elvira estuvo mirando breves instantes a aquél y enseguida volvió a buscar a su madre, mas esta había ya desaparecido. Al ver que no la hallaba, la joven dió un agudo grito y se despertó, quedando sorprendida al ver a su lado a doña Teresa que la observaba.

—¡Ah, señora!—exclamó la huérfana llena de confusión.—¿Se ha levantado usted ya?

—Sí, hija mía; me pareció oír a usted quejarse y vine a ver qué pasaba, cuando casi al